FERNANDO **REINARES**

DIRECTOR DEL PROGRAMA SOBRE RADICALIZACIÓN VIOLENTA Y TERRORISMO GLOBAL EN EL REAL INSTITUTO ELCANO

"Las víctimas del terrorismo pueden desempeñar un extraordinario papel de prevención de la radicalización"

FERNANDO REINARES ES CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA EN LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS; WOODROW WILSON GLOBAL FELLOW Y *ADJUNCT PROFESSOR* EN EL PROGRAMA DE ESTUDIOS DE SEGURIDAD DE LA UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN, EN WASHINGTON, DONDE TAMBIÉN ES FELLOW DEL PROGRAM ON EXTREMISM DE GEORGE WASHINGTON UNIVERSITY.

Texto: **MIGUEL RENUNCIO**

Fernando Reinares es también Senior Associate Research Fellow en Radicalización y Terrorismo Internacional del Istituto per gli Studi di Political Internationale (ISPI) en Milán.

Ha recibido diversos premios y distinciones, académicos y civiles. Entre ellos, la Cruz al Mérito Policial (2012) y la Cruz al Mérito Militar (2009). En 2016 fue condecorado con la más alta distinción que el Gobierno de La Rioja, su región natal, concede a personas, "por su sobresaliente contribución a la lucha antiterrorista y la defensa de los principios democráticos".

Autor de numerosas publicaciones, en siete idiomas. Entre sus libros más recientes se encuentran: *Yihadismo y yihadistas en España. Quince años después del 11-M* (Madrid: Real Instituto Elcano, 2019; con C. García-Calvo y A. Vicente); *Al Qaeda's Revenge* (Nueva York: Columbia University Press, 2017); *Estado Islámico en España* (Madrid: Real Instituto Elcano, 2016; con C. García-Calvo); *The Evolution of the Global Terrorism Threat* (Nueva York: Columbia University Press, 2014, con B. Hoffman); y *¡Matadlos! Quién estuvo detrás del 11-M y por qué se atentó en España* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014).

¿Qué es el salafismo yihadista y quién está detrás de su rápida expansión a nivel internacional?

El salafismo yihadista es la formulación más extrema y violenta del salafismo, que es una visión fundamentalista y excluyente del credo islámico. Aun a riesgo de simplificar en demasía, podemos distinguir tres tipos de salafismo. En primer lugar, el salafismo tradicional, a veces indebidamente llamado quietista, que en propiedad data del siglo XVIII y surge en la Península Arábiga. En segundo término, el salafismo político, cuyos seguidores aspiran a incidir sobre las estructuras del poder y se articula como tal hace unos noventa años, sobre todo en Egipto. Por último, el salafismo yihadista o yihadismo global, que se configura como ideología y como movimiento en la década de los ochenta del pasado siglo, en torno a la frontera entre Afganistán y Pakistán.

Del mismo modo que detrás de la expansión internacional del salafismo tradicional se encuentran principalmente Arabia Saudí y entidades religiosas con sede en pequeños países del Golfo, detrás de la extensión del sa-

"Hablar de yihadistas en España es, desde 2012, hacerlo sobre todo de individuos nacidos y crecidos en nuestro país"

lafismo político se encuentran organizaciones transnacionales como la Hermandad Musulmana y países como Catar. Por su parte, la propaganda de Al Qaeda y sus entidades asociadas, así como, más recientemente, de la organización denominada Estado Islámico, explican la difusión del salafismo yihadista.

Usted ha estudiado en profundidad el fenómeno del yihadismo en España. ¿En qué ha cambiado el perfil del yihadista desde los atentados del 11-M?

Los atentados del 11-M se produjeron durante la segunda de las tres fases por las que el yihadismo global y la amenaza del terrorismo yihadista han atravesado en su evolución. La primera fase transcurrió desde sus orígenes, a mediados de los ochenta del pasado siglo, hasta finales de 2001, tras el 11-S. La segunda, de 2002 hasta 2011, año en que fue abatido Osama bin Laden. La tercera, desde que en 2012 se desató la guerra en Siria hasta 2019, cuando desaparece el pretendido califato que unos años antes había proclamado Estado Islámico sobre amplios territorios de Siria e Irak. Pues bien, el yihadismo en España se ha transformado a lo largo de esta última fase cuando lo comparamos con la segunda.

Hablar de yihadistas en España es, desde 2012, hacerlo sobre todo de individuos nacidos y crecidos en nuestro país, a diferencia de lo que ocurría hasta 2011. La eclosión de este componente endógeno del yihadismo en España es la mayor de las mutaciones que ha registrado el yihadismo en España. En otros países de nuestro entorno, como Francia, Bélgica, Reino Unido o Alemania, donde la inmigración llegada de países con sociedades mayoritariamente musulmanas precede en décadas al caso de España, ese cambio se dio con antelación. En la práctica, el yihadismo endógeno es, en España, algo propio sobre todo de individuos adscritos al seg-

mento social de las segundas generaciones, jóvenes de entre 18 y 34 años que descienden de inmigrantes procedentes en su mayoría de Marruecos.

Mezquitas, prisiones, internet... ¿Cuál es, a día de hoy, el principal ámbito de radicalización en España?

He tenido ocasión de investigar empíricamente, junto a Carola García-Calvo y a Álvaro Vicente, las modalidades y los entornos de radicalización para el total de yihadistas condenados o muertos en España entre 2004 y 2018. Nuestros resultados indican, al menos por lo que se refiere a individuos que acabaron implicados en actividades relacionadas con el terrorismo yihadista, que nueve de cada 10 se radicalizaron en compañía y tres cuartas partes en entornos mixtos o básicamente *offline*, aunque un tercio de los detenidos hizo suyas las actitudes y creencias del salafismo violento principalmente *online*. Tanto los domicilios privados como los lugares de culto y centros culturales islámicos han sido los principales ámbitos de radicalización para cuantos se radicalizaron total o parcialmente en un entorno *offline*. Los centros penitenciarios, por su parte, han sido ámbito de radicalización yihadista para un 15% de los individuos radicalizados total o parcialmente en un entorno físico o presencial.

Pero lo que hemos revelado es que, para al menos siete de cada diez yihadistas condenados o muertos en España a lo largo de los últimos quince años, el proceso de radicalización violenta estuvo ante todo determinado por dos factores. En primer lugar, la exposición, mucho más a menudo presencial que virtual, a algún agente de radicalización. En segundo lugar, la existencia de vínculos afectivos previos, basados en relaciones de parentesco, amistad o vecindad, con algún otro individuo ya radicalizado o en proceso de radicalización, constituye el otro factor determinante.

¿Qué lleva a chicos jóvenes, como los de la célula de Ripoll, a desear convertirse en terroristas y estar dispuestos a morir matando?

Los dos factores a que acabo de hacer mención, que denominamos factores de asociación diferencial, subrayan la importancia que, en los procesos de radicalización yihadista, sean cuales fueren las características sociales de los individuos a quienes afectan, tienen tanto la ideología, en particular las influencias salafistas, como las redes de vínculos afectivos, sobre todo locales. El caso de la célula de Ripoll es ilustrativo. El líder y agente inicial de radicalización era un imán salafista con pasado en círculos yihadistas. Entre sus nueve seguidores, todos vecinos y amigos, había cuatro parejas de hermanos, dos de las cuales eran primos entre sí.

A diferencia del imán, que emigró de Marruecos a España en 2002, esos otros nueve integrantes de la célula de Ripoll pertenecían al segmento social de las segundas generaciones. Estos descendientes de inmigrantes musulmanes tienen a menudo problemas de acomodo sociocultural y conflictos de identidad que ni la familia ni la mezquita resuelven. En determinados casos, esos problemas y esos conflictos los hacen receptivos a actitudes y creencias típicas del salafismo yihadista, que minusvaloran las ayudas y oportunidades recibidas de la sociedad en cuyo seno han nacido o crecido esos adolescentes y jóvenes para, por el contrario, sobredimensionar experiencias personales de agravios y frustraciones, interpretándolas en el marco de una persecución del islam por parte del mundo occidental que conduce a la obligación religiosa de implicarse en una yihad entendida únicamente en su acepción belicosa. La radicalización yihadista entre adolescentes y jóvenes de segunda generación se entiende mejor en términos socioculturales que en socioeconómicos.

La concepción de Al Andalus como "territorio islámico usurpado", ¿constituye un factor de riesgo específico para España?

Supone en efecto una suerte de señalamiento constante y específico de España como espacio de yihad defensiva y no sólo como espacio de yihad ofensiva, condición esta última que compartimos

con otras naciones europeas o con países no islámicos en general. Baste con decir que, desde la formulación doctrinal del actual yihadismo global por parte de Abdullah Azzam, hace ya tres décadas, tanto para esta ideología como para el conjunto del movimiento trasnacional desarrollado a partir de ella, Al Andalus sigue siendo, literalmente, un territorio musulmán que se encuentra bajo ocupación y que, por tanto, debe ser liberado por medio de una yihad violenta. Contribuir a esta yihad violenta es, antes o después, una obligación individual que se impone sobre cualquier musulmán capaz de ello, de acuerdo con el fundamentalismo antirracional y atemporal que es propio del salafismo yihadista. Así pues, se trata de un mito que, por extemporáneo y hasta estrambótico que parezca en su definición yihadista, puede llegar, en el caso de algunos individuos, a ser real en sus consecuencias.

Los integrantes de la red del 11-M que eran residentes en España se denominaban a sí mismos como "Brigada que se encuentra en Al Andalus", de igual modo que los miembros de la célula de Ripoll, a la que pertenecían los terroristas que

"Al Andalus es visto como un territorio musulmán que se encuentra bajo ocupación y que, por tanto, debe ser liberado por medio de una yihad violenta"

atentaron en Barcelona y Cambrils, se presentaban como "Soldados de Estado Islámico en la tierra de Al Andalus". Una red de radicalización y reclutamiento, desmantelada en 2013, que desde España enviaba combatientes terroristas extranjeros a Siria, se denominaba también "Brigada Al Andalus".

¿El reciente atentado con cuchillo en Londres confirma que el terrorismo "low cost" es, hoy por hoy, la principal amenaza en Europa?

Desde hace más de un decenio se viene insistiendo en la amenaza que suponen los yihadistas que atentan al modo de los actores solitarios y más recientemente se ha subrayado que pueden hacerlo, como ha quedado ya de manifiesto en repetidas ocasiones, sin necesidad de adquirir armas de fuego o explosivos, recurriendo en lugar de ello a otros medios mucho más accesibles que van desde los cuchillos hasta los vehículos de motor. Al Qaeda primero y en los últimos cinco años sobre todo Estado Islámico han hecho llamamientos a sus seguidores en Europa Occidental para que ejecuten actos de terrorismo de esa naturaleza. El actual estado de fragmentación organizativa y liderazgo degradado por el que atraviesa temporalmente la segunda de esas dos entidades, al igual que el continuado énfasis de la primera en el mantenimiento y la reorganización de sus ramas territoriales, como por ejemplo en torno al Sahel, hacen previsible que la amenaza de los actores solitarios que utilicen medios accesibles e incluso muy económicos para atentar sea la más frecuente.

Pero esa es sólo una de las expresiones de la amenaza yihadista en el contexto europeo y no la más cruenta de las posibles ni la de mayor impacto. Aunque menos frecuente, la principal amenaza yihadista, por su alcance y letalidad, sigue siendo la relacionada con los atentados múltiples y sofisticados perpetrados por células o redes conectadas bien con los mandos centrales de Al Qaeda o de alguna de las ramas en que se encuentra descentralizada, bien con las estructuras operativas que Estado Islámico conserva en algunas demarcaciones territoriales al Sur y al Este del Mediterráneo, en las que se incluyen combatientes terroristas extranjeros procedentes de distintos países europeos.

¿Están afrontando adecuadamente las sociedades occidentales el fenómeno de la radicalización yihadista? ¿Cree usted en la desradicalización?

Prevenir la radicalización yihadista requiere de medidas generales y de programas singulares a la vez que multifacéticos en ámbitos concretos que difieren mucho entre sí. No en todos son aplicables de igual modo o con las mismas posibilidades de supervisión y de evaluación. Abundan los planes nacionales, pero sigue existiendo debate en torno a qué ámbitos priorizar, dudas sobre qué intervenciones deben predominar, renuencias en la asignación pública de los recursos necesarios, e incertidumbres sobre los resultados que se obtienen, también respecto a la desradicalización. A todo ello no ayuda saber que los esfuerzos dedicados a prevenir la radicalización yihadista emprendidos hace década y media no han impedido que entre 2012 y 2017 se registrarse en Europa Occidental una movilización yihadista sin precedentes. Tampoco que haya que atender al mismo tiempo otras manifestaciones de radicalización violenta, como las relacionadas con el etnonacionalismo o la extrema derecha.

De lo que no me cabe duda es del extraordinario papel que pueden desempeñar las víctimas del terrorismo, en concreto las víctimas del terrorismo yihadista, en la sensibilización social sobre el problema y en la prevención de la radicalización yihadista, desde escuelas y universidades hasta lugares de culto y prisiones. También en iniciativas individualizadas de desradicalización. Los agentes de radicalización yihadista o la propaganda de las organizaciones yihadistas buscan provocar desenganche moral y deshumanizar a quienes consideran enemigos, para convertirlos más fácilmente en blanco del terrorismo. Nadie mejor que las víctimas del terrorismo yihadista para deslegitimar las justificaciones normativas de semejante violencia y confrontar la doctrina del salafismo violento que niega, a quienes no la comparten, su condición de personas y su derecho a la vida. ■